

LA CONSTRUCCIÓN DEL SER DEL SER INDIVIDUAL EN EL ECOSISTEMA DIGITAL

Mariano H. Parente

Especialización en Gestión de las Comunicaciones (UNLZ)

Tutor: Adrián Arroyo

Resumen

Este ensayo propone realizar una reflexión acerca de cómo diversos cambios socioculturales junto a los nuevos medios digitales dan lugar a nuevas formas de ser y estar en el mundo. En este sentido, el presente trabajo se desarrollará sosteniendo la idea de que las subjetividades han sido afectadas por el impacto de las tecnologías de la información.

Por lo tanto, los objetivos de este trabajo son los siguientes: Aportar información útil para todos los participantes de la sociedad actual, abordando cuestiones referidas a explicar cómo se constituyen, dan forma y cuáles son los propósitos de las subjetividades; efectuar un análisis en comparación con las características de los nuevos medios proporcionados por la vida digital; y, por último, demostrar cómo este nuevo tipo de vida afecta la realización de los sujetos en la actualidad.

INDICE

INTRODUCCION	_____	Pág. 4
DESARROLLO	_____	Pág. 7
CONCLUSION	_____	Pág. 31

INTRODUCCION

La vida digital es una realidad innegable y bien lo explicita Matías Centeno en su libro “La sociedad en tiempos de Internet” “...más allá del debate en torno a si internet y sus derivados nos hacen más o menos sociales y humanos, poco o muy inteligentes, lo realmente trascendente es el impacto que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) provocaron, están provocando (y seguirán provocando) en nuestras vidas”. Por su parte, Rey Lennon nos manifiesta en “Homo digital. El nuevo paradigma de los medios sociales” “...los medios sociales online redefinieron las relaciones de las empresas con los consumidores; de los políticos con su electorado y de las personas con sus semejantes” y podemos agregar con la comunidad científica y tecnológica. Siguiendo la reflexión de Rey Lennon, el autor sostiene que “...lo que suceda con la sociedad virtual tendrá implicaciones para toda la humanidad, tanto la conectada cuanto la que quede al margen”. No escapará a esta realidad. (Thornton, 2013, Vida digital. Nuevos medios y transformaciones, Introducción)

Más allá del debate en torno a si internet y sus derivados nos hacen más o menos sociales y humanos, poco o muy inteligentes, lo realmente trascendente es el impacto que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) provocaron, están provocando (y seguirán provocando) en nuestras vidas. Porque eso es lo interesante, poder visualizar cómo trasladamos todo el debate teórico y académico a la realidad que nos atraviesa cotidianamente. (Centeno, 2013, Vida digital. Nuevos medios y transformaciones, pág. 9-10)

Hoy los espacios de comunicación masiva en la arena digital tienden a liberarse de intermediarios. Es abierto, social y participativo, o está fuera de registro; así parece ser la lógica de los tiempos que corren. Y allí radica uno de los grandes cambios, describe el sociólogo español Manuel Castells: “la comunicación de masas está siendo transformada por la difusión de internet y la web 2.0, así como por la comunicación inalámbrica, la emergencia de la autocomunicación de masa desintermedia a los medios y abre el abanico de influencias en el campo de la comunicación, permitiendo una mayor intervención de los ciudadanos, lo cual ayuda a los movimientos sociales y a las políticas alternativas (...) de esta forma, el poder se decide cada vez más en un espacio de comunicación multimodal. en nuestra sociedad, el poder es el poder de la comunicación”. (Manuel Castells, “Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de la comunicación”, Revista Telos N°75, Abril-Junio de 2008)

Los cambios tecnológicos no sólo atañen a las máquinas y los dispositivos, los softwares y aplicativos. Hoy resulta urgente pensar en los hombres y mujeres, en el ser humano. A la par del

La CONSTRUCCION del SER..

cambio tecnológico, diversos teóricos advierten un necesario giro de enfoque que mire más hacia las personas y sus relaciones. En consecuencia, no se tratará de mensajes mejores o peores, medios de comunicación adecuados, buena o mala caracterización de públicos: toda comunicación, mediatizada o no, masiva o interpersonal deberá pensarse como el proceso de construcción de una relación. “Así, más que un proceso exógeno, algo que se recibe, se transmite, etc., la comunicación es una dimensión social, un proceso endógeno en cada uno de los grupos y sectores participantes, que se asemeja a un proceso educativo. La comunicación no es una instancia simplemente instrumental, sino un proceso dinámico, tendiente a la construcción de múltiples relaciones, con momentos que se equiparan a los procesos cognoscitivos de cada grupo o sector con el que se trabaja”, dice Sandra Massoni (2007:37).

El sujeto no se halla expuesto ante el medio y absorbe los mensajes. Las personas mueven el dial, tienen el control remoto en sus manos, cambian de canal, saltan de una página web a la otra.

En este sentido, no son pocas las investigaciones y reflexiones teóricas que advierten sobre la disminución de la influencia de los medios y el auge de una “revolución de las audiencias”.

Audiencias que no contentas con aquello que ven en TV o leen en los diarios crean hasta sus propios entornos de comunicación mediatizada. Espacios como las redes sociales, en donde los usuarios se relacionan con quienes quieren, se informan de lo que quieren, cuando necesitan, establecen vínculos multimodales y hasta producen información para otros, si es necesario. El advenimiento de esta forma horizontal de entender la comunicación y transmisión del conocimiento ha llevado a revistas de renombre mundial como Time, a dedicar su famoso número de finales de diciembre (en el que nombran al personaje del año), al usuario de internet. "Usted. Sí, usted. Usted controla la era de la información. Bienvenido a su mundo", anunció la tapa de la publicación estadounidense en 2006.” (Centeno, 2013, Vida digital. Nuevos medios y transformaciones, pág. 9-10)

A lo largo de toda la historia, las subjetividades, propiedad de las percepciones, argumentos y lenguaje basados en el punto de vista del sujeto, que derivan del yo de cada uno como productor del sentido atribuido al mundo circundante, dan lugar a diferentes formas de ser y de estar en el mundo de manera “particular”, según el abordaje que intenta detectar elementos

La CONSTRUCCION del SER..

comunes en algunos sujetos que comparten cierto bagaje cultural y, son modeladas por los aspectos socioculturales predominantes de un momento.

Ya sabemos, por lo mencionado en el párrafo precedente, que la vida digital provoco cambios de grandes magnitudes de modo que, el alcance de su impacto tuvo implicancias para toda la humanidad. Por ende, mediante un análisis detallado intentaremos identificar aquellos factores que están afectando las subjetividades, algo muy particular de la humanidad, nada menos que sus formas de ser y de estar en el mundo. Hoy los espacios de comunicación se encuentran democratizados al encontrarse desintermediados por el desarrollo de la técnica, al punto que se considera que hoy el poder está en la comunicación y se encuentra disponible las 24hs. Este escenario nos lleva a cuestionarnos acerca de los siguientes interrogantes: ¿Qué proporciona en la construcción de las subjetividades, la democratización de los medios y, que el poder este en la comunicación disponible las 24hs del día? ¿Cómo afectan a los sujetos estos aspectos para que todos hayamos sido elegidos la personalidad del año 2006 nada menos por la revista Time?

Otro de los propósitos de este ensayo apunta a que, luego de leer este trabajo se pueda tener un acercamiento a las cuestiones planteadas y permitirá obtener un conocimiento sobre qué aspectos de las subjetividades fueron afectados por el impacto de la vida digital. Este, a su vez, permitirá comprender la cuestión abordaba y, asimismo nos servirá para entender porque actuamos como actuamos.

DESARROLLO

El mundo que vivimos otorga tanto oportunidades como cuestiones a considerar al momento de asumir que somos todos parte del mismo. Lo realmente importante es poder demostrar y concientizar como el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación provocaron cambios nuestras vidas. Nos abocaremos a demostrar como distintas mutaciones influyeron y que otras cuestiones influyen en las creaciones si para haber sido considerarnos como tales.

La subjetividad es básicamente la propiedad de las percepciones, argumentos y lenguaje basados en el punto de vista del sujeto, y por tanto influidos por los intereses y deseos particulares del mismo, se desprende del yo, esa ilusión de identidad que tenemos acerca de nosotros y como nos sentimos. Dan lugar a formas de ser y estar en el mundo. El lenguaje que producimos desde nuestro punto de vista es la materia que nos constituye, estamos hechos de ese lenguaje. En ese lenguaje es donde se empieza a ser como somos y estamos en el mundo. Sería como un centro de gravedad, el cual no es fijo y estable sino al contrario. De modo que nuestro yo se debe al lenguaje que realizamos para con nosotros mismos. Por ende, como actuamos se desprende de nuestra ilusión de identidad, es como si estaríamos poniéndonos en escena.

El contrapunto es la objetividad, que se basa en un punto de vista intersubjetivo, no prejuiciado, verificable por diferentes sujetos. También nos modela porque mucho de los relatos que le dan consistencia a nuestra ilusión de identidad de ese yo se originan fuera de sí, en los otros.

El yo de cada uno es una unidad ilusoria que construimos con el lenguaje, el lenguaje que realizamos para con nosotros mismos, el que refiere a como nos sentimos, como nos vemos y como nos quisiéramos sentir y que nos vieran los demás, a partir del flujo caótico de cada experiencia

individual. Se desprende del magma real de la propia existencia y acaba provocando un fuerte efecto en el mundo: nada menos que nuestro “yo”, una entidad compleja y vacilante. Construimos relatos para con nosotros que son la materia que nos constituye como tales, puesto que estamos hechos de esos relatos. Allí es donde comienza a construirse nuestra subjetividad, sería nuestro centro de gravedad narrativa, el cual no es fijo y estable si no por el contrario, donde van a converger todos los relatos para con uno mismo. De modo que la experiencia de sí mismo como un yo se debe a la condición de narrador del sujeto. En ese torrente discursivo se constituye la subjetividad y es donde el yo se realiza. Por la tanto usar palabras es actuar, una puesta en escena de esa ilusión identitaria de ese yo vacilante. Sin embargo, hay límites para las posibilidades creativas de ese yo porque el narrador de sí mismo no es omnisciente. Todo relato se inserta en un denso tejido intertextual entramado con otros textos e impregnado de otras voces. Muchos de los relatos que le dan espesor al yo son inconscientes se originan fuera de sí, en los otros, quienes además de ser el infierno son también el espejo, y poseen la capacidad de afectar la propia subjetividad. Porque tanto el yo como sus enunciados son heterogéneos: más allá de cualquier ilusión de identidad, siempre estarán habitados por la alteridad. Nuestros relatos en dialogo constante con la multitud de otras voces que también nos moldean, colorean y rellenan son los que nos dan consistencia y relieves propios, ya sea verbal o no verbal. Toda comunicación requiere la existencia del otro, del mundo, de lo ajeno y lo no yo, por eso todo discurso es dialógico y polifónico, inclusive los monólogos y los diarios íntimos: su naturaleza es siempre intersubjetiva. Todo relato se inserta en un denso tejido intertextual entramado con otros textos e impregnado de otras voces: absolutamente todos, sin excluir las más solipsistas narrativas del yo. En esos discursos autorreferenciales, justamente, la experiencia de la propia vida gana forma y contenido, adquiere consistencia y sentido al cimentarse alrededor de un yo. Acá reside el secreto a voces del relato autobiográfico: hay que escribir para ser, además de ser para escribir. como constato una gran artífice del genero autobiográfico, Ana Frank: "lo mejor de todo es que lo que pienso y siento por lo menos puedo anotarlo; si no, me asfixiaría completamente". Algo semejante ocurre con la fotografía. Que, como las obras autobiográficas, permiten “retener su propia versión de las cosas”. Nan Goldin halló en el registro de la lente una equivalencia entre vivir y fotografiar a como Virginia Wolf sedimentaba su vida mediante el escrito de diarios íntimos. En ambos casos, no solo testimonian, sino que también organizan e incluso conceden realidad a la propia experiencia. Esas narrativas tejen la vida del yo y, de alguna manera lo realizan. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 38-41)

La CONSTRUCCION del SER..

Debido a todos estos factores, las lecturas de sí mismo constituyen objetos privilegiados cuando se trata de comprender la conformación del sujeto en el lenguaje - o en los lenguajes-, ya sea escrito, audiovisual o multimedia.

A sabiendas ya que la subjetividad es una construcción que se desprende meramente de la comunicación tanto interna como externa y, al observar que las características de la sociedad virtual vuelcan el poder en la comunicación, ya podríamos inferir que las subjetividades están siendo afectadas por el desarrollo de los nuevos medios digitales. Para poder corroborar esta inferencia, a continuación, se describe que cuestiones orientaron esas idealizaciones de la mente en el transcurrir de la historia. Y, en qué punto se alteran o no las subjetividades al centrarse en la actualidad el poder en la comunicación, después de esto estaremos en condiciones de saber si esta cuestión tiene relación alguna para haber sido denominados personalidades del año.

En abundantes periodos de la historia las religiones tuvieron la potesta de sentar las bases de cómo los ciudadanos obtienen transcendencia, para encontrar el sentido a su vida. Tal es el caso cristiano que se centra en la esencia del yo: lo importante es lo que los ciudadanos son, el interior del sujeto es lo que hace al buen ciudadano que obtendrá transcendencia. Acorde a los ideales imperantes en la religión determinada, un sujeto se encuentra o no en el camino indicado para acercarse a dios. Lo importante es fortalecer ese ser asiduamente mediante los parámetros establecidos por las misma, la esencia del yo es lo importante y por ende; hay que cultivar.

El imperativo es conocerse a sí mismo mediante la autoexploración como un camino para obtener transcendencia. Encontramos aquí una primera formulación sobre el interior del sujeto como el lugar de la verdad; se centran en el centro del hombre como el lugar a cultivar para obtener la ansiada transcendencia.

La CONSTRUCCION del SER..

En el caso griego, cuna de nuestra tradición cultural, en cambio; se privilegia la acción: lo que se hace en el mundo y la interacción con los demás. Teniendo buenos actos y buenas relaciones un sujeto obtiene transcendía y en ese camino encontraba el sentido a su vida.

En ambos casos se contemplan situaciones que intervienen perspectivas generales ajenas a los sujetos. Los parámetros asimilados para encontrar el sentido de un sujeto son cuestiones externas a los mismos. Se encuentran alineados a perspectivas generales, de acuerdo a estas consideraciones encajan o no en una u otra perspectiva.

En el transcurrir de la historia la realización de los sujetos fue y será una constante la tarea de un filósofo, aunque nos centraremos en el análisis realizado por Miquel de Montaigne, porque detecto un momento en el cual se produjo un quiebre al orden establecido. Este filósofo francés buscaba encontrar en los sujetos que los hacía únicos e irrepetibles, aquello que los hacía que fuera ellos mismos, no alineados a parámetros preestablecidos. Y, en esa búsqueda se centró en la potencia creadora de la escritura de si como un gran laboratorio para ayudar a crear ese yo tan deseado y que lo hacía único e irrepetible.

Consideraba que un sujeto se inventa usando toda la potencia de las palabras. Ritual que se difundió ampliamente en las prácticas cotidianas de los diarios íntimos en el transcurso de los siglos XVII, XIX y primera mitad del siglo XX. Para crear ese yo a través de la escritura se precisa de la mayor autenticidad posible de uno mismo para poder desarrollarse de una mejor manera. Así fue como la escritura se autoimpuso como un eje primordial para la creación de sí.

Este ya no era un sujeto que busca dialogar con dios en el interior de su alma si no un sujeto más sincero que afirma su individualidad frente a un orden social ajeno a él donde reina la falsedad y la hipocresía. Así fue como se produjo un quiebre en la historia. Los ciudadanos tenían la posibilidad de autoinvertirse y autocrearse por sí mismo.

La CONSTRUCCION del SER..

El caso griego privilegia la acción: lo que se hace en el mundo y la interacción con los demás; mientras que el discurso cristiano se concentra en la esencia del yo: lo importante es lo que se es. Esa relación del sujeto consigo mismo se convierte, precisamente, en la gran incógnita a develar. La obra de San Agustín abriga las primeras metáforas de la introspección. En las páginas de sus Confesiones aparecen, por primera vez en la tradición occidental, las exigencias de un perpetuo autoanálisis. Por eso suele reconocerse a este monje, que vivió en los siglos IV y V de la era cristiana, como el padre de la interioridad. Este autor presentó en su propia obra una importante novedad histórica: la autoexploración como un camino para llegar a Dios. En ese sentido, el imperativo de conocerse a sí mismo pasó a ser un camino necesario para acercarse a Dios. Al final de esa búsqueda sería posible encontrar la trascendencia. Así fue como quedó delineada, en esos escritos pioneros, una primera formulación del interior del sujeto como el lugar de la verdad y de la autenticidad.

En el siglo XVI, Michel de Montaigne asentó las bases de un nuevo estilo discursivo con sus célebres Ensayos: nacía, en sus páginas, la escritura de sí. Los textos de ese autor francés, verdadero pionero de un género que tres siglos más tarde se popularizarían enormemente, también contribuyeron a la gradual secularización de la idea de interioridad.

Buscaba descubrir su propia forma, su originalidad. aquello que hacía que él fuese realmente él y solamente él mismo: Michel de Montaigne. Por eso no sorprende que este ensayista haya notado la potencia creadora de la escritura de sí, como un manantial de palabras que al derramarse en el papel ayudan a crear ese yo que narra la propia vida. "Yo no hice más a mi libro que él a mí", confesó Montaigne a propósito de los Ensayos. Pues el sujeto moderno no sólo se explora, sino que también se inventa usando toda la potencia de las palabras. Un ritual que se difundirá ampliamente en las prácticas cotidianas de los diarios íntimos, a lo largo de los siglos XIX y la primera mitad de XX. Emergió, con todas sus fuerzas, el régimen de la autenticidad en la creación de sí y la interacción con los otros. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 38-41)

Como se autoinventaron y autocrearon los sujetos a través de la escritura

Las formas de autoconstrucción de los sujetos siempre son consecuencias o agguionamientos a determinados momentos políticos y socioeconómicos imperantes en las

La CONSTRUCCION del SER..

sociedades. Tal es así que mediando los XVIII y XIX, es respuesta al desarrollo de las sociedades industriales y al modo de vida urbano que obedecía a los intereses del capitalismo industrial como también, al desprecio generado por “régimen de la máscara” que predominaba en épocas de brillo de la esfera pública un siglo antes, en la cual había una valorización positiva de las convenciones y la teatralidad primaba en los contactos sociales, surgió el primer tipo de sujeto creado a si mismo mediante las escrituras de sí.

Se denomina, personalidad “introducida”, en la cual prima la interioridad psicológica y consideraba al interior del sujeto como el lugar para encontrar la esencia “única” que lo hacía como tal y debía afirmar mediante los escritos de sí. Dando lugar a un yo interiorizado y opulento, excesivamente significativo que había que proteger de todo tipo de intromisión ajena para que pudiese expresarse de la mejor manera. De esta manera los yo se realizaban, encontraban su sentido de la vida.

Emergió así lo que el sociólogo estadounidense Sennet denominó “régimen de la autenticidad”, un tipo de subjetividad introducida que responde a los sentimientos propios del sujeto y permite considerarse ser lo que ellos sienten, sin intromisiones externas de algún tipo. Era indispensable contar con un cuarto propio separado de la intromisión ajena para la creación de sí, con la mayor cantidad de relieves propios para que el yo narrador pudiese sentirse a gusto. Sirviendo a su vez, de refugio a las exigencias y peligros del medio público que empezaba a ganar un tono cada vez más amenazante, como también de los reclamos y tiranías de las familias. Era el lugar donde estaba permitido ser uno mismo.

La acumulación de recursos que dejase la mayor cantidad de rastros posible tanto en los cuartos como en los sujetos, se volvió un capital que permitía afirmar esa interioridad. De esta forma amparada en el refugio de los hogares la subjetividad se expandía sin reservas y

La CONSTRUCCION del SER..

autoafirmaba en su individualidad mediante la escritura que enriquecía el acervo de su interioridad.

Estos sujetos tenían un intenso deseo de avalarse a sí mismos en contraposición a las exigencias de la sociedad industrial, mostrando una personalidad autentica, no amoldada a los imperativos del momento, y mediante la escritura encontraban un sentido perdido y que les otorgaba trascendencia. Encontraban en sus escritos un medio de desahogo, el cual le permitía llevar adelante la confesión, provocando una especie de emancipación, porque en ese acto de verbalizar una confidencia, los individuos experimentan una especie de Liberación: hablar de sí mismo implica sacarse de encima un peso muerto. La personalidad paso a ser como un tesoro interior altamente expresivo que había que proteger bajo los muros solidos de las paredes del hogar y a su vez, controlar y disimular en la esfera pública. Todos escribían para afirmar su yo, para auto conocerse y cultivarse.

Los relatos autoreferenciales eran una práctica habitual que dieron lugar a una infinidad de textos introspectivos como las cartas y los diarios íntimos que poseían un vínculo evidente con la sensibilidad de la época, porque tenían de espejo a las novelas, en las cuales, se plasma la perplejidad de quien vive y cuenta con personajes que son como una especie de héroes en solitario que buscan provocar una identificación de los lectores con los personajes de la misma sirviendo de alivio a sus penares, porque el impulso cuando uno escribe es movilizar a alguien, aunque no se sepa quién es ese alguien. Aunque ese alguien también pueda ser alguna faceta de ese yo que escribe como afirmo la poeta brasilera Ana Cristina Cesar. Eran tratados como cartas dirigidas al remitente y solamente a el mismo quizá.

“desde el punto de vista de cómo nace un texto, el impulso básico es movilizar a alguien, pero uno no sabe con seguridad quien es ese alguien”

Aunque ese alguien podría ser una faceta de su misterioso “yo”, que busca afirmarse. declaró la poeta brasilera Ana Cristina Cesar

La esfera de la privacidad sólo ganó consistencia en la Europa de los siglos XVIII y XIX, como una repercusión del desarrollo de las sociedades industriales modernas y su modo de vida urbano. un territorio a salvo de las exigencias y peligros del medio público, que empezaba a ganar un tono cada vez más amenazante. Un siglo antes, la esfera pública había brillado intensamente en las metrópolis europeas en expansión. sobre todo, en París y en Londres, en cuyas calles tenía lugar una valorización positiva de las convenciones y la teatralidad primaba en los contactos sociales interpersonales. Ya en el despuntar decimonónico, grandes cambios afectaron tanto las reglas de sociabilidad como las formas de tematización y construcción del yo, con la imposición de aquello que Sennett denominó "el régimen de la autenticidad".

La propia personalidad pasó a experimentarse como un tesoro interior altamente expresivo, cuyos efluvios había que controlar y disimular en la presentación pública. Se fortalecía un yo interiorizado y opulento, excesivamente significativo, que no bastaba ocultar bajo una falsa máscara en las interacciones con extraños. Esa preciosa esencia personal debía protegerse en la privacidad del hogar. Así, de un "régimen de la máscara" se pasó a un modo de vida en que esas mismas máscaras se volvieron mentirosas y, por lo tanto, despreciables. Según la tesis del sociólogo estadounidense, tanto ese intenso deseo de avalarse a sí mismo mostrando una personalidad auténtica y acorde con “lo que realmente se era”, como esa doble tendencia de abandono del espacio público e hinchazón del ámbito privado, obedecieron a intereses políticos y económicos específicos del capitalismo industrial. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 71-72)

Todos escribían para afirmar su yo, para autoconocerse y cultivarse. Los relatos autorreferenciales se convirtieron en una práctica habitual, que daría a luz una infinidad de textos introspectivos con el sello de esa época. Porque estas narrativas del yo tenían como espejo las novelas y cuentos que, en aquel entonces, se leían con una fruición apenas comparable a la de la escritura íntima. Como los diarios íntimos, este tipo de escritura poseía un vínculo evidente con la sensibilidad de la época. Por eso, la ficción literaria no vampirizó solamente la forma epistolar para seducir a sus ávidos lectores, sino que también copio y recreo hasta el hartazgo toda la retórica de la confesión íntima y cotidiana.

La CONSTRUCCION del SER..

Fue así como germino una forma subjetiva particular, dotada de un atributo muy especial: la interioridad psicológica. De ese modo, nacía y se fortalecía un tipo de sujeto que se tomaría el objeto de una disciplina científica de vital importancia en la conformación de la subjetividad moderna: la psicología. Esa lectura invadía sus vidas enriqueciendo el acervo de sus interioridades y alimentando su autoconstrucción. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 76-77)

El individuo burgués de los siglos XIX y XX, enclaustrado en el silencio y la soledad de su hogar y su cuarto privado, como una tentativa de protegerse del desamparo del ambiente urbano, se convierte en el héroe solitario de la novela moderna. Ese individuo lee y escribe solo, concentrado y ensimismado en un ambiente sin ruidos, y esas actividades son esenciales para la construcción de su peculiar subjetividad.

"El novelista se segrega", constata Benjamín en uno de los ensayos antes referidos, y aun dice más: "el origen de la novela es el individuo aislado que ya no puede hablar de manera ejemplar sobre sus preocupaciones. y que no recibe consejos ni sabe darlos". Así, en vez de ser abiertas y fluidas, las novelas deben ser cerradas y orientadas hacia un fin. Ese punto final sería, además, su objetivo primordial por definición. "La novela anuncia la profunda perplejidad de quien vive", ya que su protagonista es un héroe desorientado, condenado a buscar y, sobre todo, a buscarse. Al igual que su personaje, el lector de la novela persigue idéntico objetivo: "busca asiduamente en la lectura aquello que ya no encuentra en la sociedad moderna: un sentido explícito y reconocido". Ésa es la condena perpetua que pende sobre el homo psychologicus y las subjetividades introdirigidas, fecundadas en la intimidad del silencio y en la soledad del cuarto propio burgués: buscarnos, rastrear dentro de sí un sentido fatalmente perdido. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 80-82)

En vez de habitar un universo mudo o silencioso que evita tocar el asunto, descubrimos que hablamos de eso hasta cuando no hablamos, o incluso cuando hablamos de otras cosas. Fue así como nos volvimos "una sociedad singularmente confesanda". y el hombre, en los últimos siglos de la cultura occidental, "un animal confidente". Según Foucault, en el más solemne de los protocolos públicos y en la más recóndita intimidad, "tanto la ternura más desarmada como los más sangrientos poderes tienen necesidad de confesión". Esas ceremonias aún están inscriptas de manera tan profunda en nuestros hábitos, que a veces no las percibimos como manifestaciones de un dispositivo de poder. Sin embargo, se trata de un formidable mecanismo de sujeción de los hombres, de su constitución como sujetos compatibles con un determinado proyecto histórico de sociedad. Por eso, si de hecho estamos frente a un nuevo capítulo de la larga historia de nuestra disposición confesanda

La CONSTRUCCION del SER..

y confidente, tampoco hay dudas de que se trata de una nueva torsión de ese eficaz dispositivo de poder. Porque en ese acto de verbalizar una confidencia, los individuos experimentan una especie de Liberación: hablar de sí mismo implica sacarse de encima un peso muerto, genera un alivio emparentado con la emancipación. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 86-87)

La interioridad forma parte de una forma de subjetivación históricamente localizable, que en los últimos tres siglos ha regido de manera hegemónica en el mundo occidental. Pero esa idealización de la mente no es la única posible: existen diversos abordajes externalistas, inclusive en la cultura occidental moderna, tales como los que consideran a *la conciencia* en tanto fruto de la “*interacción social*”. De acuerdo con esas perspectivas, sería en la trama intersubjetiva donde las individualidades nacen y se desarrollan, sin interiorizaciones de ningún tipo. La mente sería una construcción intersubjetiva y de algún modo "exterior" a las entrañas del sujeto. De modo que la noción de interioridad fue inventada: pertenece a el tipo de formación subjetiva que emergió en un contexto determinado. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 106)

Con el transcurrir del tiempo se empezó a descreer de la esencia del homo psicologicus que se realizaba en sus escritos. Un sujeto que se consideraba a si mismo resguardando su propia versión de las cosas, sin intromisión externa alguna. Se desconfiaba de este sujeto que, mediante la escritura, por ejemplo, podía conquistar quizá a su mujer amada mediante la transmisión de sus escritos, pero con el transcurrir del tiempo, el mismo siendo puesto a prueba podía demostrar que esa persona no era realmente como tal, sino que era como una especie de fantasma. Que a su vez cargaba consigo mismo un inmenso bagaje de cosas inconfesables que se preocupaba por proteger asiduamente. Empezó a molestar la opacidad misteriosa de este tipo de sujetos considerados homo psicologicus. Se generó un desprecio por las subjetividades introducidas, fijas e inmutables que, los afirmaba como tales y que debía contar

La CONSTRUCCION del SER..

con la mayor cantidad de hitos condensatorios. Así fue que surgieron corrientes que consideran que lo que uno es se puede observar asiduamente por las señales emanada por la exterioridad del cuerpo y por su desempeño en la interacción social. Considerado por la visión de los demás sin necesidad alguna de un cuarto propio que los resguardase y el cual este adaptado adecuadamente para afirmar nuestra propia percepción. La acumulación de objetos que nos afirmarse como tales que era un capital y nos permitía fijar la esencia considerada, fue perdiendo peso en esta transición. Dando lugar a una nueva forma de auto creación denominada (alterdirigida), la cual se orienta hacia la opinión de los demás y en contraposición a la establecida, precisaba obtener visibilidad para lograr esa legitimación ajena. El lenguaje para la autoconstrucción de los sujetos, se vuelca desde el plano interior escrito al campo exterior visual, acompañando los movimientos de la época en la cual la comunicación sufrió el mismo vuelvo con la aparición de los medios audiovisuales, se volvió más visual que verbal y, volcando la construcción de los seres al plano comunicativo. Bajo estos argumentos, lo que se es debe ser visto y por ende, las lecturas interna perdieron peso al momento de indicar lo que uno cree ser. En su lugar, las señales emanadas por los cuerpos de los sujetos como de sus actos emergieron en la confirmación de las subjetividades. Fue así como mediante la producción de ese yo de manera epidérmica asistimos a la posibilidad de provocar el efecto deseado de una manera no tan profunda ni tan arraigada. Mediante este tipo de producciones los sujetos podrían obtener esa tan ansiedad transcendencia que tanto pregonan. De ahora en más, con una buena apariencia y mediante la realización de sus actos se podía considerar la esencia de los sujetos sin ningún tipo de introspección alguna. Dio lugar al “régimen de la apariencia”. Ya no más un yo interiorizado, protegido y opulento. Las realidades epidérmicas son las cuestiones a considerar.

A su vez, este nuevo régimen permite a los sujetos cambiar, liberándose del peso del pasado que cargan afirmándose en la acumulación, en caso de no sentirse a gusto consigo mismos. y hasta podemos decir que deben hacerlo regularmente, ya veremos por qué. En desvalorización del homo psicologicus podemos servirnos de la cuestión planteada por Michel Foucault, filósofo francés, que queriendo desmontar la hipótesis represiva, plasmó en sus escritos de la serie que denominó “historia de la sexualidad”, una característica de la sociedad occidental:

“cuando existe una cuestión que se intenta reprimir, en vez de habitar un universo mudo o silencioso que evita tocar el asunto se produce el efecto contrario, hablamos de eso hasta cuando hablamos de otras cosas. La sociedad occidental es una sociedad particularmente confesada y el hombre un animal confidente”. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 83)

Según Foucault, en el más solemne de los protocolos públicos y en la más recóndita intimidad, "tanto la ternura más desarmada como los más sangrientos poderes tienen necesidad de confesión". Esas ceremonias aún están inscriptas de manera tan profunda en nuestros hábitos, que a veces no las percibimos como manifestaciones de un dispositivo de poder. Sin embargo, se trata de un formidable mecanismo de sujeción de los hombres, de su constitución como sujetos compatibles con un determinado proyecto histórico de sociedad. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 86)

hoy se pone en cuestión la primacía de la vida interior, una entelequia que desempeñaba un papel fundamental en la conformación subjetiva moderna. factores como la visibilidad y las apariencias - todo aquello que solía tematizarse como la engañosa exterioridad del yo- ayudan a demarcar, con una insistencia creciente. la definición de lo que es cada sujeto. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 86-87)

En los 'lejanos años 50, el sociólogo David Riesman vislumbró los primeros indicios de esa mutación en los "modos de ser" de los sujetos occidentales. En su libro *La muchedumbre solitaria*, que presenta los resultados de un estudio empírico sobre los procesos de modernización en los Estados Unidos, este autor señaló la creciente relevancia del consumismo y de los medios de comunicación de masas —sobre todo los audiovisuales: el cine y la televisión. Junto con los demás procesos que integran esa compleja metamorfosis, esos dos factores se destacan por haber afectado intensamente la sociabilidad los modos de autoconstrucción, desembocando en una notable transformación de las subjetividades. En síntesis, ese complejo cambio consistió en un desplazamiento del eje en torno al

La CONSTRUCCION del SER..

cual se edifica lo que se es: desde "adentro" de sí mismo (introducido hacia "afuera" o hacia los otros (alterdirigido).

Además de las expresiones informadas entre paréntesis en el párrafo anterior, el término usado por Riesman para nombrar el primer tipo de constitución subjetiva es "carácter". Esta palabra alude a una solidez interna", que participa de la creencia en cierta estabilidad del yo y en el valor de la palabra para constituir lo que se es: Esa esencia interior, hospedada en el núcleo invisible de cada individuo, se concebía como una entidad pesadamente intangible. Además, solía considerarse mucho más 'valiosa, verdadera y determinante que todo aquello que está a la vista y que constituiría su opuesto: las "vanas apariencias". A su vez, la otra modalidad de auto-estilización analizada por Riesman recibió el elocuente título de "personalidad". Para describirla rápidamente, cabría destacar que, en vez de asentarse sobre la densa base de la propia interioridad, esta construcción subjetiva más reciente apuesta a erigirse a partir de los efectos que 'logra provocar en los otros, enfatizando más que nada el plano visual.

Los modos de vida y los valores Privilegiados por el capitalismo en auge al concluir la primera mitad del siglo fueron cruciales en esa transición del carácter interiorizado hacia la personalidad siempre expuesta a la mirada ajena. Con la gradual instauración de esas novedades, el desempeño visible y la imagen personal de cada uno se han vuelto valores primordiales, Por eso, de modo concomitante, los individuos fueron desarrollando todo un abanico de habilidades en el campo de la autopromoción en varios sentidos, por lo tanto, las complejas transformaciones históricas aquí resumidas permiten explicar la súbita popularización de la performance en las últimas décadas. Y, en particular, el avance de los modos "performáticos", de ser y vivir, así como los contundentes cambios en lo que se refiere a su legitimidad y su valorización moral.

Riesman explica que "los norteamericanos siempre buscaron una opinión favorable siempre tuvieron que buscarla en un mercado inestable, en el cual las cotizaciones de yo podrían cambiar, sin la restricción de precios de un sistema de castas o de una aristocracia. (Sibilia, 2006 ¿Autenticidad o performance?, pág. 106-107)

A mediados del siglo pasado hubo una redefinición del yo. El nuevo vástago es, antes que nada, una subjetividad que desea ser amada, que busca "desesperadamente" la aprobación ajena, y para lograrla intenta tejer contactos y relaciones íntimas con los demás. Ese tipo de sujeto "vive en una casa de vidrio, no detrás de cortinas bordadas o de terciopelo". constata al modo de Benjamín el sociólogo estadounidense." Porque bajo el imperio de las subjetividades alter dirigidas, lo que se es debe verse,

La CONSTRUCCION del SER..

y cada uno es lo que muestra de sí mismo. Medio siglo más tarde, ese "tipo caracteralógico social" que germinó en las peculiares condiciones de la cultura estadounidense de mediados del siglo xx, parece estar volviéndose hegemónico a nivel global. Algunos de sus rasgos, inclusive, se acentuaron y se desarrollaron de una manera que habría sido impensable poco tiempo atrás. Ahora, los nuevos espacios confesionales de Internet se utilizan, con una frecuencia y una intensidad asombrosa, para crear las obras más preciosas de sus usuarios, es decir, sus bellas personalidades alter dirigidas. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 268)

Si en la vieja cultura de lo psicológico y de la intimidad, "el sufrimiento era experimentado como conflicto interior, o como choque entre aspiraciones y deseos reprimidos y las reglas rígidas de las convenciones sociales", como constata Benilton Bezerra jr., hoy el cuadro es otro. "En la cultura de las sensaciones y de] espectáculo. el malestar tiende a situarse en el campo de la performance física o mental que falla, mucho más que en una interioridad enigmática que causa extrañeza". Y las recetas para resolver cosas eventuales "fallas" tampoco recomiendan el antiguo recurso a la hermenéutica de sí mismo ni a la introspección. Cada vez más, se ofrecen soluciones técnicas, alineadas con las explicaciones biologicistas y exteriorizantes de la subjetividad. De modo que todo apunta a ese desplazamiento del eje alrededor del cual las subjetividades se construyen. Abandonando el espacio interior de los abismos del alma o los nebulosos conflictos de la psíquis, el yo se estructura a partir del cuerpo. O, más precisamente, de la imagen visible de lo que cada uno es. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 129)

En una economía en la que los cambios son la única constante, en una sociedad donde cambiar se convirtió en una obligación permanente, verbos como "tener, guardar y acumular" pierden sus antiguos sentidos. En compensación, mientras la subjetividad parece liberarse de ese vínculo fatal con los objetos polvorientos que envejecen sin nunca perecer, otros verbos se valorizan, tales como acceder y parecer. Poco a poco, nuestras casas se convierten en bellos escenarios -de preferencia, decorados mutantes o mutables- donde transcurren nuestras intimidades visibles como películas de no ficción. En relación a esto Walter Benjamin en sus ensayos de los años treinta hizo hincapié en una novedad que había surgido en materia arquitectónica y juzgo significativamente "casas de vidrio". Eran los nuevos edificios desarrollados por la economía industrial, una combinación de acero y vidrio en una especie de antítesis a lo imperante hasta el momento. El vidrio es un material transparente, enemigo del misterio, duro y liso en el que nada se fija que junto con el frío del acero creaban ambientes difíciles de dejar rastros. La opacidad era un problema a ser eliminado. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 100)

Unos de los límites que asiduamente encuentra el régimen de la apariencia reside en la “Información”. Una de las características de la sociedad actual es que todo está al servicio de la información. Pero, ¿qué significa esto? Una característica de la información es que aspira a una verificación inmediata: debe ser comprensible en sí y para sí. Elimina las distancias y tiene una fuerte dependencia de la veracidad, o sea, un anclaje en la vida real. Además de tener un fuerte vínculo con el presente y la actualidad, Benjamín sobre este aspecto subrayo que, debe ser plausible, verosímil y verificable. Si no se trata de un fraude

Con una comunicación audiovisual el emisor se ve obligado a decir más, las cosas llegan más masticadas que en momentos de las narrativas que, permitían librar la imaginación, hoy las cosas llegan con mayores explicaciones porque están al servicio de la información, que es opuesta al dialogo. Durante el diálogo se libran mayores interpretaciones en cambio con la información, se aspira a una verificación inmediata de lo que se consume Y cuenta con un anclaje verificable en la vida real. Esta es una característica de la sociedad de hoy. Perdió fuerza el saber que venía de lejos, con la autoridad de la vejez. Las cosas deben poder ser verificadas, y se busca que dejen un aporte en los consumidores.

Otro de los cambios que dieron lugar a obrar como actuamos hoy día se propició cuando la gente comenzó a considerar la realidad de las cuestiones con estos parámetros. El saber que venía de lejos, las narraciones o afirmaciones emitidas por los sujetos, ya sean verbales o no, perdieron fuerza. Con el desarrollo de la imprenta y en épocas de la sociedad industrial la información se propició uno de los cambios que asimilamos hasta el día de hoy. Los ciudadanos empezaron a reconocer las cosas como tales cuando podían comprobar su veracidad. Y eso es

La CONSTRUCCION del SER..

producto la información. La gente empezó a asimilar lo que se podía chequear y que al final propicie un aporte.

Según el análisis de Walter Benjamín, habría sido la novela, como gran forma narrativa del siglo XIX y del ethos burgués, la encargada de anunciar los primeros indicios de la agonía del narrador. Pero el verdadero golpe mortífero no se lo habría dado ese género literario, sino otra forma de comunicación igualmente vinculada a la imprenta. que resulte ser todavía más amenazadora para las viejas artes de narrar al provocar, inclusive, una grave crisis en el formato novelístico. Se trata de la información, una novedad que barrió aquella mítica distancia en el espacio y en el tiempo que constituía la savia de las narrativas tradicionales. "El saber, que venía de lejos -de la lejanía espacial de las tierras extrañas o la lejanía temporal de la tradición-, detentaba una autoridad que era válida, aunque no fuera controlable por la experiencia", explica Benjamín. "La información, en cambio, aspira a una verificación inmediata: "debe ser comprensible en sí y para sí".

No es difícil entrever que todos estos elementos están presentes en los nuevos géneros confesionales de Internet, así como en el fenómeno más amplio de exhibición de la intimidad que hoy desborda por todas partes: información, eliminación de las distancias y fuerte dependencia de la veracidad; o sea, de un anclaje verificable en la vida real. La muerte del narrador, por el menos en estos sentidos benjaminianos, estaría más que confirmada en los relatos autobiográficos que atiborran la Web y otros medios contemporáneos. Pero, ¿qué caracteriza a la información? Además de tener un fuerte vínculo con el presente y con la actualidad, Benjamín subraya que la información debe ser plausible, verosímil y verificable. Si no lo es, se trata de un fraude: deja de ser información, pierde su naturaleza y, en el mejor de los casos, se transforma en otra cosa ... o bien en nada, y se tira a la basura.

"Cada mañana recibimos noticias de todo el mundo y, sin embargo, somos pobres en historias sorprendentes", constata Benjamín. "La razón es que los hechos ya nos llegan acompañados de explicaciones; en otras palabras, casi nada de lo que ocurre está al servicio de la narrativa, y casi todo está al servicio de la información". Porque la elegancia del relato consiste, precisamente, en evitar las explicaciones. He aquí una gran diferencia entre las viejas artes del narrador tradicional y las historias en las cuales nos enredamos hoy día: antes, el lector era "Libre para interpretar la historia

La CONSTRUCCION del SER..

como quisiera. y con eso el episodio narrado alcanzaba una amplitud que no existe en la información. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 50-52)

Es precisamente en este sentido que Umberto Eco delata una irrecusable pobreza característica de la comunicación audiovisual, en comparación con la riqueza infinita de la palabra. O, más exactamente, su menor nivel de exigencia con respecto al público. "Mientras un libro requiere una lectura cómplice y responsable. una lectura interpretativa, una película o la televisión nos muestran las cosas ya masticadas", explica ECO. Es cierto que los narradores de las novelas clásicas firmadas por Gustavo Flaubert o Henry James se demoran en extensas descripciones de paisajes y personajes. con un preciosismo y un grado de minuciosidad que hoy pueden parecer anticuados o incluso exasperantes. Sin embargo, a pesar de todo ese puntillismo, delegaban en el lector la tarea de imaginar el rostro de "una mujer más bella que una obra de arte", por ejemplo, o el aspecto y el sabor que podrían tener "la melancolía de los vapores" o "la amargura de las simpatías truncadas". No todo estaba dicho. O mejor: no todo se mostraba. Así, aún intentando evitar "conclusiones rápidas y moralistas" sobre la inferioridad de la comunicación visual con respecto a la verbal, Umberto Eco admite que los narradores fílmicos suelen verse obligados a "decir más", a ser más explícitos. Por eso las pantallas ofrecen con excesiva frecuencia "cosas ya masticadas". liberando a los espectadores de hacer un esfuerzo de interpretación personal.

No obstante, la mayor diferencia entre ambas formas de narrar tal vez no resida en esa explicitación a que deben recurrir quienes utilizan tácticas audiovisuales, sino más bien en el otro extremo de la comunicación, precisamente en la actitud del lector o del espectador. "El lector de novelas que no piensa (no colabora) pierde esencialmente todo", asevera Eco. En cambio, el espectador cinematográfico con idéntica actitud "al final del espectáculo estará convencido de estar llevándose algo a casa". Es habitual que los lectores de novelas rehúsen las invitaciones demasiado insistentes a colaborar, y terminan abandonando el libro después de leer arduamente algunas páginas. Las películas, por su parte, "satisfacen también a quien las acompañen distraídamente hasta el final", y luego de dos o tres horas de entrega parcial a lo que se proyectó en la pantalla, habrán ocultado "a sus espectadores perezosos el hecho de que las utilizaron de modo perezoso".

Con la decadencia no sólo de las viejas artes de aquel narrador benjaminiano de tiempos más remotos, sino también de la lectura de novelas como las de Flaubert y Henry James, en el mundo contemporáneo se multiplican las Informaciones y se popularizan los códigos audiovisuales en los más diversos ámbitos. Inclusive, por supuesto, en los géneros autobiográficos. Todo esto parece

La CONSTRUCCION del SER..

confirmar el diagnóstico de Benjamín sobre la muerte del narrador o, al menos, de aquel narrador. Tanto la necesidad de explicitar y de decir más apuntada por Umberto Eco, que se vincula al universo de las imágenes -y de la información- en contraposición al mundo más implícito de las palabras -y de la ficción literaria-, como la recepción perezosa que estos nuevos medios permiten con creciente tolerancia. Por eso, no deja de ser sintomático que el momento contemporáneo suela presentarse como sinónimo de la "era de la información".

Debe haber sido este horizonte el que Guy Debord vislumbró en tono profético en el año 1967, cuando vaticinó que el arte de la conversación había muerto y que pronto fenecerían todos sus practicantes, porque el espectáculo era "lo opuesto al diálogo". Digno representante de aquella enérgica generación contracultural que un año más tarde desataría el episodio conocido como Mayo Francés, este autor denunciaba la primacía del espectáculo como "el sol que jamás se pone en el imperio de la pasividad moderna". Más que un conjunto de imágenes, el espectáculo se transformó en nuestro modo de vida y nuestra visión del mundo, en la forma en que nos relacionamos unos con otros, incluso la manera como se organiza el universo. Todo está impregnado por el espectáculo, sin dejar prácticamente nada afuera. Los contornos de esa gelatinosa definición superan lo que se muestra en los medios masivos, porque el espectáculo "recubre toda la superficie del mundo y se baña indefinidamente en su propia gloria". Por eso, en vez de limitarse al aluvión de imágenes que se exhiben en las pantallas y que triturar las viejas potencias de las palabras -sean escritas o conversadas-, el espectáculo es la transformación del mundo en esas imágenes. Y más aún: "es capital en un grado tal de acumulación que se transforma en imagen".

Para constatar las profecías de Debord, basta hojear un par de libros como El arte de la conversación de Peter Burke y la cultura de la Conversación de Benedetta Craveri. Ambos autores despliegan, con precioso lujo de detalles, diversos aspectos y momentos de esas artes dialógicas en nuestra tradición cultural; sin embargo, ambos también se detienen con toda parsimonia a principios de la Era Moderna. De modo semejante, Richard Sennett pintó un cuadro del siglo XV!!! como una época de apogeo del hombre público y de las bellas artes de la conversación, todas potencias que habrían decaído en los umbrales del intimista siglo XIX. No se trataba de un libre fluir de la espontaneidad individual en las interacciones entre cuatro paredes; lejos de eso, en aquellos remotos paisajes europeos, la oratoria emergía como una técnica compleja y puljante, en la cual primaba el artificio teatral que convertía cada palabra en una valiosa arma política.

La CONSTRUCCION del SER..

En el período industrial, en pleno auge de la burguesía previa al triunfo de la sociedad del espectáculo, tanto la lectura como la escritura y la conversación parecen haber vivenciado un postrero idilio. Quien definió con mayor exactitud dichos lazos quizás haya sido René Descartes, en una frase rescatada en aquel momento histórico por Marcel Proust: "la lectura de todos los libros buenos es como una conversación con las personas más interesantes de los siglos pesados que fueron sus autores".

Esa imagen del lector que dialoga con el autor de un libro remite a las cartas dirigidas a amigos, sólo que más largas", encantadora definición de lo que significa escribir un libro según el poeta romántico Jean Paul. Esa noción fue retomada por el filósofo Peter Sloterdijk, quien presenta esa voluntad de estrechar amistades con lectores anónimos del presente y del futuro, como una síntesis "graciosa y quintaesencial" de la cultura humanista del siglo XIX: "los autores griegos seguramente se habrían sorprendido con el tipo de amigos que sus cartas alcanzarían un día". De todos modos, fue para confirmar otra fúnebre noticia que Sloterdijk redimió esa romántica definición: en este caso, el fin del humanismo.

Como quiera que sea -y cargando con el peso de todos los cadáveres que resulte necesario asumir-, es evidente que hoy proliferan los productos "fáciles" de la industria cultural, aunque ahora también pueda ser una industria casera, hecha en un rincón del patio trasero por usted, yo o cualquiera de nosotros. Como sucede con las películas comentadas por Umberto Eco, estas obras no requieren de sus consumidores aquella entrega total que Benjamín definiera como un don de oír en torno de los narradores tradicionales. Tampoco exigen la concentración silenciosa y solitaria que demandaba la lectura de las novelas burguesas, así como la escritura de diarios y cartas.

Esa antigua disposición de los cuerpos y espíritus estalla en mil pedazos, tal vez en provecho de otras formas de atención y cognición. Como el *easy listening* que, según Theodor Adorno, suelen solicitar los productos de la industria cultural o, por qué no, un concomitante *easy viewing*. O sea: tanto una escucha como una mirada fáciles, rápida y superficiales. Si la lectura "trac probablemente consigo cierto tipo de interiorización", pues "el acto de leer una novela se aproxima bastante a un monólogo interior", escribió este integrante de la Escuela de Frankfurt, "la visualización de los medios masivos modernos tiende hacia la exteriorización". Así, en un ensayo sobre la televisión publicado en 1954, cuando la TV era poco más que un nuevo medio intrigante, el filósofo Alcmán notaba que "la idea de interioridad", en este contexto, "cede ante señales ópticas inequívocas que pueden ser captadas con una mirada". (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág.50-56)

INTERNET

De las características que más sobresalen en la web 2.0 que impacta en la conformación de los sujetos en la era digital, encontramos la liberación del polo de emisión, la interactividad entre usuarios y el acceso disponible durante las 24hs, como primordiales.

Al tener acceso constante a un medio interactivo que permite la conexión si se quisiera con otras personas o grupo de personas de distintas de distintas índoles en cualquier momento, se estimula más la habilidad para hacer varias cosas al mismo tiempo que la capacidad de enfocar la atención en una tarea continua y persistente, provocando una evolución es nuestra habilidad multitarea que no significa una pérdida en la capacidad de concentración sino un beneficio en las nuevas formas de cognición que estarían engendrándose. A su vez, las actividades grupales se vuelven más creativas y productivas que el trabajo individual. estas dos cuestiones derivadas de la interactividad afectan el modo de construcción de este ser producido en la comunidad digital, provocando una ampliación de su horizonte cognitivo.

También acompaña e intensifica la creación de subjetividades alterdirijidas proporcionando la posibilidad de obtener la tan ansiada visibilidad provocada por una comunicación visual, mediante las presentaciones de si en un medio mediado por pantallas conectadas las 24hs.

Pero, cuanto a lo analizado en este ensayo, la característica más sobresaliente de la red mundial de computadoras y que nos llevó a todos a convertirnos en la personalidad del año, recae en la liberación del polo de emisión, lugar privilegiado que ocupaban los grandes medios masivos o aquellos que habían logrado cierto grado de transcendencia en la sociedad. este aspecto es lo que permite afirmar “que ahora cualquiera puede”

La CONSTRUCCION del SER..

Teniendo en cuenta estas características queda bien claro que las nuevas formas de expresión y comunicación que conforman la web 2.0, son herramientas para la creación de sí. No por nada la obra que más producen los autores-narradores en la web es un personaje llamado yo, lo que crean y recrean es su propia personalidad. Esta sería la meta prioritaria de gran parte de esas imágenes autoreferentes y textos intimistas que tanto circulan por la web, permitir que sus autores se conviertan en personajes. Es por esto que ahora la meta de las empresas de internet es “ayudar a las personas para que creen y compartan información.

Por este nuevo clima de época es que la red mundial de computadores se convirtió en un gran laboratorio para diseñar subjetividad y en sus meandros nacen nuevas formas de ser y estar en el mundo. Con esta posibilidad al alcance de todos y al estar modulado por la interacción con los otros y con el mundo, los modos de ser y estar en el mundo rápidamente fueron forjándose en el ámbito digital a gran escala. Se presentó una atmosfera sociocultural que los envuelve, los hace posible y les concede un sentido. la red de computadores se convirtió en un gran laboratorio.

A diferencia de lo que ocurría en los diarios íntimos plasmados en soledad por sujetos dotados de una profunda vida interior, volcado hacia dentro de sí mismo y que construía su yo en las profundidades de su interioridad (introducido) hoy internet presenta el medio para los nuevos modos de ser que surgieron mediando el siglo pasado (alterdirigidos), que necesitan de la legitimación ajena; proporciona la posibilidad de conquistar visibilidad y la interacción con los otros que también forjan su yo. como también satisface su necesidad de confesión. Es una casa de vidrio gigante que permite mostrarse abierto y sin temores. permite la renovación/actualización constante como sugiere la era de la información y brindan todas las

posibilidades para que los sujetos puedan convertirse en celebridades. por todo esto consideramos que internet es una herramienta para la creación de sí.

“Estos rituales tan contemporáneos son manifestaciones de un proceso más amplio, de una atmosfera sociocultural que los envuelve, que los hace posibles y les concede un sentido.” (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 33)

Si la experiencia tradicional del narrador era un acontecimiento colectivo por definición, tanto la lectura como la escritura de la era burguesa convocan a un individuo solitario. Ahora, con los nuevos medios que no sólo son electrónicos. sino también digitales e interactivos-y que abandonan el sistema clásico de un emisor para muchos receptores-. esa doble tendencia parece profundizarse: cada vez más privatización individual, aunque cada vez menos refugio en la propia interioridad. Las actividades grupales suelen considerarse más creativas y productivas que el clásico trabajo individual. Y la habilidad para hacer varias cosas al mismo tiempo se estimula más que la capacidad de enfocar la atención en una tarea continua y persistente. En todo caso, parece evidente que nuestra habilidad "multitarea" evoluciona junto con la de nuestras computadoras, y es probable que este proceso no implique apenas una pérdida de la vieja capacidad de concentración, sino también un beneficio en lo que respecta a nuevas formas de cognición que estarían engendrándose. En este nuevo contexto, además de hacerse más "interactivos", los sujetos se están volviendo "más visuales que verbales". Al compás de una cultura que se sustenta crecientemente en imágenes, se desmonta el viejo imperio de la palabra y proliferan fenómenos como los que aquí se examinan, en los cuales la lógica de la visibilidad y el mercado de las experiencias desempeñan papeles primordiales en la construcción de sí y de la propia vida como un relato. ((Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 56-58)

¿Cuál es la principal obra que producen los autores-narradores de los nuevos géneros confesionales de Internet? Esa obra es un personaje llamado yo. Lo que se crea y recrea incesantemente en esos espacios interactivos es la propia personalidad. Ésta sería, al menos, la meta prioritaria de gran parte de esas imágenes autorreferentes y esos textos intimistas que aturden las pantallas de las computadoras interconectadas: permitir que sus autores se conviertan en celebridades. Por eso, las nuevas formas de expresión y comunicación que conforman la Web 2.0 son, también, herramientas

La CONSTRUCCION del SER..

para la creación de sí. La insistencia en esa idea de que "ahora cualquiera puede", en lo que se refiere a las nuevas prácticas autorales de Internet, se encuentra en el seno de conceptos como el de "liberación de] polo de la emisión". Esa misma perspectiva es la que lo llevo a usted a ocupar el trono de la personalidad del momento, según el veredicto de la revista Time. Porque gracias a este poderoso arsenal que hoy está a disposición de prácticamente cualquiera, de hecho, usted también puede crear libremente aquello que sería su principal obra. Es decir; su personalidad, que debe consistir en un peculiar modo de ser, impregnado con vestigios del antiguo estilo artístico de aires románticos, aun cuando las bellas artes de la era burguesa tengan poca relación con estas nuevas prácticas. (Sibilia, 2008, la intimidad como espectáculo, pág. 265-266)

CONCLUSION

Las subjetividades, que los sujetos producimos mediante lecturas y escrituras de si, ya sea verbal o visual, se vieron notablemente afectadas por la democratización de los medios emanada de la liberación del polo de emisión que proporciona internet. Al liberarse el polo de emisión permite a cualquier persona con una pc y acceso a internet, fundarse de muchos de los aspectos que precisa para convertirse en lo que desearía ser, abundando informaciones que proporcionan una ampliación del horizonte cognitivo e intensificando y aportando un medio para la creación de subjetividades alterdiridijidas.

A su vez, permite actualizaciones permanentes como requiere la “era de la información” que también libra de a los sujetos del peso de ser quienes son en caso de no sentirse a gusto con los efectos provocados.

Con el movimiento de ruptura de las subjetividades alterdiridijas por sobre las introdiridijas desprendido de la cultura estadounidense hoy bien asimilado en la sociedad occidental que, provocó un contexto en el cual las señales emanadas por los sujetos tienen la cualidad de propiciar esos efectos tan deseados por los mismos, determinamos que, la vida digital mediante los medios que proporciona afecto profundamente la producción de subjetividades de las personas al presentarse como un gran laboratorio para la producción de las mismas. Acceso privilegiado que solo tenían algunas personas en otros momentos de la historia.

Por los asuntos desarrollado en precisión en este trabajo es que la revista Time propició el título para todos nosotros personalidades del año, en el año 2006. Aportando un primer acercamiento al tiempo que vivimos. En éste obtienen algunas de las mayores de las trascendencias, personajes que se titulan bajo el rotulo hoy ya mucho más familiar, los denominados “*influencers*”.

La CONSTRUCCION del SER..

Todo depende de lo que decidamos hacer con ello.